

Cartas, avisos e impresos: Los medios de comunicación en el imperio de Carlos V

Renate Pieper

Universidad de Graz

El imperio de Carlos V ha sido caracterizado por su gran extensión territorial y por ser Carlos V el último emperador del sacro imperio que visitó gran parte de su territorio sin cesar¹. De ahí que, contemporáneos y súbditos se quejaron una y otra vez de la ausencia del monarca y de la tardanza que ésta ocasionaba para poder resolver los asuntos pendientes. Flamencos, italianos, alemanes y españoles, todos pidieron a Carlos V su presencia y él les hizo caso, en la medida de lo posible. Los únicos territorios que no visitó durante su reinado fueron los reinos de Indias que en aquel entonces emergieron del Atlántico. A pesar de todos sus esfuerzos, Carlos V tuvo que tomar decisiones, transmitir y publicarlas sin que estuviera presente personalmente. Así pues, conviene preguntarse cuáles eran los mecanismos y las posibilidades de las cuales dispuso un monarca como Carlos V y cuál fue el papel de los diversos medios de comunicación.

La historiografía de la evolución y difusión de la imprenta a partir del siglo xv ha subrayado una y otra vez la gran novedad que supuso este medio de comunicación². Sin embargo, carecemos de estudios comparativos para saber, en qué momentos y cuándo Carlos V usó el nuevo medio de comunicación y en qué ocasiones optó por otras vías más tradicionales, tales como cartas u órdenes escritos a mano, o incluso prefirió comunicarse personalmente con sus súbditos, soldados y consejeros. Para conocer las posibilidades de las que dispuso el Emperador, cuál fue su margen de maniobra y cuánta influencia tuvieron las posibilidades técnicas y las distancias a la hora de ponerse en contacto con otras personas conviene un análisis comparativo del sistema de comunicaciones y transportes de la primera mitad del siglo xvi. No se trata aquí de un estudio

¹ Véase el mapa de sus estancias y la duración de cada una de ellas en SEIPEL, W. (ed.), *Kaiser Karl V. (1500-1558). Macht und Ohnmacht Europas*, Bonn, 2000, p. 28.

² CHARTIER, R., *Culture écrite et société. L'ordre des livres (xvie-xviii siècles)*, Paris, 1996; FINNEGAN, R., *Literacy and Orality. Studies in the Technology of Communication*, Oxford, 1988; EISENSTEIN, E., *The Printing Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge, 1983.

de la documentación, sino de un intento de analizar la importancia de innovaciones con respecto a procedimientos ya establecidos y venerados ³.

El sistema del transporte y de las comunicaciones del siglo XVI era todavía en gran parte heredero del legado infraestructural del imperio romano. Carreteras y carruajes, puertos y naves seguían las pautas y las conexiones establecidas a lo largo de las centurias. Solamente dos innovaciones técnicas de cierta envergadura se difundieron a finales de la Edad Media y principios de la modernidad: la primera consistió en la construcción de barcos aptos para cruzar el Atlántico en combinación con la mejora de los conocimientos e instrumentos náuticos que facilitaron tal empresa. La segunda novedad fue la difusión de la imprenta que en vida de Carlos V ya había superado las primeras dificultades técnicas.

Tomando en consideración el grado de abstracción necesario para transmitir informaciones y la forma de conservarlas, los medios de comunicación que tuvo el Emperador a su disposición podrían agruparse en cinco clases:

- la comunicación verbal,
- informaciones escritas —manuscritas e impresas—, tales como libros, folletos, cartas y despachos,
- informaciones cartográficas —manuscritas y gravadas,
- informaciones transmitidas por métodos gráficos —impresas y sin imprimir—, tales como estampas, cuadros, tapices, pinturas en toda clase de objetos y monumentos,
- y finalmente, la transmisión de informaciones mediante la representación de objetos, desfiles o entradas triunfales.

Esta diferenciación es un tanto artificial, ya que un acto de comunicación muchas veces hacía uso de varios medios de comunicación a la vez ⁴. Así por ejemplo, un libro contenía ilustraciones o una entrada triunfal estaba acompañada de un discurso público. No obstante, cada uno de estos medios tenía sus características propias. Entre otras se pueden comparar: el público que tenía acceso a las informaciones emitidas, la velocidad con que se transmitían las noticias, la distancia geográfica que cubría cada medio de comunicación, el grado de conservación en la transmisión de los datos y los costes de la comunicación.

Los contemporáneos de Carlos V y estudios modernos concuerdan en que el medio de comunicación más importante de principios del siglo XVI fue el lenguaje hablado ⁵. La conversación personal entre dos o más personas, el sermón dirigido desde el púlpito o el pregón en una plaza pública eran las formas más directas e inmediatas de transmitir noticias. En una época en la cual la facultad de leer y escribir numéricamente se restringió

³ El presente estudio se apoya sobre PIEPER, R., *Die Vermittlung einer neuen Welt. Amerika im Nachrichtennetz des habsburgischen Imperiums 1493-1598*, Mainz, 2000.

⁴ Véase GIESECKE, M., *Sprachwandel, Kulturwandel. Studien zur Vorgeschichte der Informationsgesellschaft*, Frankfurt am Main, 1992.

⁵ FAULSTICH, W., *Medien und Öffentlichkeiten im Mittelalter, 800-1400*, Göttingen, 1996.

a una élite, el lenguaje hablado garantizó una amplia difusión social de las noticias a bajo costo. Además, el grado de aceptación y de veracidad atribuido a esta forma de comunicación no fue superado por ningún otro medio. Sin embargo, la velocidad con que se difundían noticias orales y el ámbito geográfico cubierto por esta clase de informaciones eran bastante reducidos. Es más, si se requería el traslado de una persona para exponer una noticia personalmente, el coste de la información verbal fue alto.

Como ejemplo puede servir la información presentada a Carlos V sobre la supresión de la rebelión de Gonzalo Pizarro en el Perú por Pedro de la Gasca en 1548. Don Pedro regresó a Valladolid el 10 de noviembre de 1550. Solamente en marzo del año próximo, La Gasca emprendió su viaje a la corte de Carlos V, que en aquel momento estaba en Alemania. En Augsburgo, el 2 de julio de 1551, el mensajero ilustre pudo ofrecer su relación personal de los acontecimientos en América al Emperador⁶. Es decir, que habían transcurrido tres años hasta que Carlos V recibió una información verbal y directa de uno de los participantes principales y testigos personales sobre la derrota de una sublevación, que podría haber costado al Emperador una parte importante de sus reinos. Además, se puede suponer que en el transcurso de los tres años la impresión que tuvo Pedro de la Gasca de la guerra sufrió ciertos cambios, y finalmente el viaje de un personaje tan importante requirió de un séquito amplio, con lo cual, este viaje y esta información debieron de haberle costado al Emperador una suma bastante elevada.

De manera que se puede concluir que la comunicación verbal produjo impresiones profundas y directas, muy secretas o asequibles a un gran público, según la situación. Pero esta forma de distribuir noticias no servía para conservar informaciones durante meses y años, ni se usó para transmitir novedades rápidamente a través de grandes distancias geográficas. Por lo cual, para dirigir los destinos de sus reinos dispersos, Carlos V utilizó la comunicación verbal en la forma de conversaciones personales o utilizando pregoneros públicos, pero el lenguaje hablado nunca fue ni la única, ni la más importante vía de información para el Emperador.

Al contrario de lo que ocurrió con el lenguaje hablado, las noticias manuscritas conservaban sus informaciones más tiempo y estaban menos expuestas a errores a la hora de traspasar noticias de una persona a otra. Mensajes manuscritos se podían transmitir a regiones muy distantes con la velocidad más alta posible utilizando para ello estafetas de correo. Aunque el pago de una estafeta de correo no era asequible al gran público, no obstante, el precio de un correo urgente era sensiblemente inferior al desplazamiento de un testigo fidedigno. Las ventajas de los mensajes escritos se vieron contrarrestadas por el inconveniente de que las informaciones escritas a mano solamente eran asequibles al público letrado, con lo cual no producían la misma impresión que el lenguaje hablado. Debido a la gran facilidad de copiar las informaciones escritas

⁶ HAMPE MARTÍNEZ, T., *Don Pedro de la Gasca (1493-1567). Su obra política en España y América*, Palencia, 1990, pp. 160-163.

con bastante exactitud, éstas eran a la vez menos secretas pero también menos públicas que informaciones distribuidas por el lenguaje hablado.

A estas características se debe que Carlos V hiciera uso amplio de informaciones manuscritas, si bien no en el grado que su hijo y sucesor, Felipe II. La correspondencia que mantenía Carlos V con sus hermanos, hijos y los regentes de sus reinos es impresionante, también en comparación con sus antecesores. La importancia que adquirieron informaciones escritas bajo Carlos V se refleja en las mejoras y la ampliación del aparato burocrático, tanto en los reinos meridionales y ultramarinos como también en el sacro imperio y en Flandes. Si bien, la resistencia en los territorios alemanes del sacro imperio fue provocada por la oposición a un Emperador demasiado potente y sus intentos de fortalecer la administración central, pero quizás también hubo ciertas reservas a las innovaciones en el sistema de comunicaciones imperiales. En los territorios al norte de los Alpes, la corte de Flandes y la del Emperador eran las más burocratizadas de aquel momento⁷. Además, Carlos V confirmó y extendió el privilegio de la familia de los Tassis, heredado de Maximiliano. Ya bajo el reinado de su abuelo paterno los Tassis ofrecían un correo regular que conectaba a los Países Bajos con Austria. Carlos V renovó el contrato de su padre e incluyó los reinos peninsulares y obtuvo una conexión con Italia⁸.

La importancia de la comunicación manuscrita en el reinado de Carlos V queda patente sobre todo en las relaciones con el nuevo continente, los reinos de Indias. Éstos eran la excepción a la regla que mantuvo el Emperador durante su reinado, de presentarse en los territorios suyos y entrevistarse personalmente con sus vasallos durante sus viajes permanentes. Los reinos en ultramar estaban fuera del alcance personal del Rey, con lo cual, la comunicación verbal con sus «súbditos» allí no fue posible. Es más, en muchas partes europeas Carlos V encomendó la regencia durante su ausencia a familiares suyos, con excepción de los reinos de la corona de Aragón y en el sur de Italia. La institución de una burocracia compleja y la instalación de virreyes como oficiales reales cuyo mandato solamente duró algunos años, fueron algo especial en comparación con la situación europea⁹. Mensajes manuscritos eran indispensables para comunicarse con la burocracia sofisticada en ultramar que dispuso de un cuerpo de funcionarios muy variado. De manera que las disposiciones minuciosas sobre el número de copias que debían hacerse y el destino de cada una de ellas son señal de una preocupación constante por mantener el contacto entre ambos lados del Atlántico y de la novedad que supuso esta forma de contacto y de gobierno.

⁷ KOHLER, A., *Das Reich im Kampf um die Hegemonie in Europa 1521-1648*, München, 1990, pp. 6 ss. KOHLER, A., *Karl V*, München, 2000, pp. 129-139.

⁸ BEHRINGER, W., *Thurn und Taxis. Die Geschichte ihrer Post und ihrer Unternehmen*, München, 1990; GARAY UNIBASCO, F., *Correos marítimos españoles*, vol. 1, Bilbao, 1987; KELLENBENZ, H., «Die Entstehung des Postwesens in Mitteleuropa», *Festschrift Othmar Pickl zum 60. Geburtstag*, Graz, 1987, pp. 285-291.

⁹ PIETSCHMANN, H., *Staat und staatliche Entwicklung am Beginn der spanischen Kolonisation Amerikas*, Münster, 1980, pp. 105 ss.

Ella otorgaba un lugar destacado al grupo nuevo de letrados ¹⁰ que en las sociedades europeas de la primera mitad del quinientos todavía no era habitual del todo, con excepción de ciertas ciudades italianas como Venecia y sobre todo la curia romana. Ésta tenía que superar dificultades semejantes al régimen imperial. La iglesia romana intentó igualmente mantener la comunicación entre sus miembros a través de largas distancias con contactos personales más bien limitados. Tarea en la cual fracasó el papado justamente durante el reinado de Carlos V. Además, hubo otra institución que ya en el siglo xv había dejado de ser itinerante y que optó por la comunicación manuscrita: se trata de las grandes casas comerciales como los Médici, los Grimaldi o los Fúcares que actuaban a nivel europeo e incluso mundial. En comparación con la Iglesia, la república veneciana y las casas comerciales, las medidas adoptadas por Carlos V, ampliando la burocracia imperial y difundiendo el uso de la comunicación manuscrita de manera regular, fue un proceso bastante tardío y todavía incompleto, ya que solamente se ejerció en su forma más perfecta en el gobierno de las Indias. Las ventajas del envío de cartas, avisos y despachos, con respecto a la velocidad, el precio y la exactitud en la transmisión de informaciones, obviamente eran tan grandes que Felipe II las aplicó de manera radical a todas sus posesiones europeas, causando de esta manera la estupefacción de sus contemporáneos ¹¹.

Un mecanismo para acortar las diferencias sociales que se incrementaron con el empleo extensivo de la escritura para superar largas distancias geográficas, fue la combinación del lenguaje hablado con el empleo de manuscritos mediante la lectura en voz alta de cartas y mensajes. A finales del siglo xvi los jesuitas iban a institucionalizar esta combinación de dos medios de comunicación con sus «cartas anuales». Éstas se enviaban de las provincias de la orden a Roma, se copiaban para distribuir las a las demás provincias, en donde finalmente se leían en voz alta a los feligreses desde el púlpito.

En tiempos de Carlos V, se difundió otro medio de comunicación —los impresos—. Éstos unieron las ventajas del lenguaje hablado con las del manuscrito. Los impresos experimentaron su primer auge popular a principios del reinado de Carlos V cuando se emplearon de manera muy extensa para difundir las ideas de la reforma luterana primero, y posteriormente, para propagar la sublevación de los campesinos en el sur de Alemania y en el Tirol (Bauernkrieg) entre 1524 y 1526. De manera que la imprenta adquirió una importancia singular en aquellos reinos de Carlos V en los cuales los nuevos métodos burocráticos estaban todavía en sus inicios.

¹⁰ La historiografía al respecto la presenta de forma crítica MARTÍNEZ MILLÁN, J. (ed.), *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispánica durante el siglo xvi*, Madrid, 1992, pp. 14 ss.

¹¹ La transmisión de noticias escritas como mecanismo para superar grandes distancias geográficas se vio completada por la aparición de nuevos grupos de poder y el patronazgo; MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Instituciones...*, op. cit.

Según cálculos modernos, en el sacro imperio se publicaron durante el siglo XVI cerca de 70-90 millones de impresos, muchos de ellos hojas volantes en lengua vernacular, otros incluían varios cientos de páginas, en su mayoría en latín ¹². Este volumen impresionante de papel impreso, sin embargo, debe de haber sido superado ampliamente por las páginas cubiertas con textos manuscritos. Si calculamos que como mínimo un 5 por 100 de los 10-15 millones de habitantes del sacro imperio eran capaces de leer y escribir, y que cada uno de estas personas letradas —comerciantes, personal administrativo, clérigos, humanistas— escribía al mes un promedio de un texto que cubría de una a varios cientos de páginas, se llegaron a redactar por lo menos 600 millones de manuscritos a lo largo de la centuria. Es de suponer que este número fue superado ampliamente por la actividad de la burocracia estatal, comercial y eclesiástica. Además, habrá que incluir las personas analfabetas que dictaron sus mensajes a escribanos y otras personas letradas, como en el caso de la correspondencia de particulares entre la Península y América. A nivel europeo, la relación de mensajes manuscritos con respecto a los impresos debe de haber sido todavía más favorable para los manuscritos, ya que en el área mediterránea la imprenta no tuvo la misma difusión como en el ámbito alemán, sin que el porcentaje de alfabetización fuera más bajo que al norte de los Alpes ¹³.

De manera que la difusión de la imprenta no suprimió ni el lenguaje hablado ni los manuscritos sino que llenó un hueco en las funciones que no se cubrían por las formas más antiguas de la comunicación. La imprenta tuvo la facultad de ofrecer informaciones a precios más reducidos que los manuscritos, con lo cual los impresos eran asequibles a un público socialmente más amplio. Además, debido al gran número de copias hechas de un mismo texto, el peligro de la destrucción de la información se redujo en comparación con las noticias manuscritas. La ventaja de las publicaciones con respecto al lenguaje hablado consistió sobre todo en el grado de conservación y la difusión regional mayores. Sin embargo, se puede constatar que la velocidad de transmisión de los impresos fue bastante menor que en el caso de los manuscritos. Mientras que éstos tardaban semanas en distribuirse por los territorios europeos del imperio de Carlos V, los impresos necesitaban meses e incluso años. Además, los impresos carecían de la exactitud que ofrecían los manuscritos. El número y la variedad de informaciones transmitidas por manuscritos superó en gran medida a las noticias impresas que solamente presentaban una selección muy pequeña y muchas veces mutilada de las informaciones contenidas en cartas y mensajes ¹⁴. Si bien, los impresos alcanzaron a un público

¹² NORTH, M., *Kommunikation, Handel, Geld und Banken in der frühen Neuzeit*, München, 2000, pp. 5 y 47, quien subraya la importancia de la imprenta. La preponderancia cuantitativa de los manuscritos con respecto a los impresos se ve corroborada por la relación actual entre fuentes impresas y no impresas procedentes de la época de Carlos V.

¹³ La evolución que experimentó la imprenta.

¹⁴ Como ejemplo se estudiaron las informaciones distribuidas sobre la llegada de metales preciosos de América. PIEPER, R., *Vermittlung...*, op. cit., pp. 213-229.

más numeroso que los manuscritos, las publicaciones requerían igualmente de personas con un mínimo grado de alfabetización. Mientras que los libros voluminosos se dirigían a una élite adinerada, libelos y hojas volantes ilustrados se dirigían también en parte al gran público analfabeto. Pero en todo caso, las publicaciones no tuvieron una difusión social equiparable al lenguaje hablado. Es más, los impresos nunca llegaron a ejercer el mismo impacto en sus lectores como lo hicieron la conversación o un sermón público. Es decir que las ventajas y desventajas de los impresos los situaba entre el lenguaje hablado y los manuscritos.

Debido al gran número de copias que se podían hacer a bajo costo de un mismo texto, los impresos sirvieron de foro público e incluso se les ha atribuido la facultad de haber proporcionado una de las bases de la sociedad moderna y de haber fomentado la creación de la esfera pública en un sentido moderno¹⁵. El uso que se hizo de la imprenta en época de Carlos V concuerda con esta descripción. Los impresos tuvieron su gran auge durante la propagación de la reforma protestante —tanto por la difusión de la biblia en lengua vernacular como por la distribución de las ideas religiosas mediante folletos pequeños—. Al mundo mediterráneo la imprenta recién llegó en el período que nos ocupa. Allí se empleó también para la difusión y comunicación de textos religiosos y legales —como lo muestra por ejemplo la publicación del perdón real a los participantes en el levantamiento de las Comunidades de Castilla— o bien se imprimieron formularios para facilitar las tareas administrativas. De manera que se puede avanzar la hipótesis que la imprenta al servicio del Rey facilitó la evolución de una burocracia moderna, mientras que los adversarios del Emperador la emplearon principalmente para propagar y expresar su oposición religiosa y política. En el caso español, americano e italiano la imprenta amplió las funciones de los manuscritos, sin embargo, en el ámbito alemán y flamenco la imprenta más bien aumentó las posibilidades del lenguaje hablado y posibilitó la evolución de una esfera pública moderna.

El reinado de Carlos V fue testigo de otra innovación en el mundo de las comunicaciones: las mejoras y reformas de la cartografía. Estas mejoras se dieron en dos aspectos: la incorporación de las tierras americanas en la imagen del mundo europeo y la difusión de la calcografía en la cartografía de los Países Bajos, técnica que había sido empleada anteriormente en mapas italianos. El beneficio para el Emperador se hizo patente de inmediato, con lo cual Carlos V usó ampliamente ambas innovaciones.

Los mapas lujosamente pintados en pergamino basados en el padrón real de Sevilla sirvieron a Carlos V para propagar la importancia y extensión de sus reinos en ambos lados del Atlántico; una manera muy ilustrativa de mostrar su poderío¹⁶. Estos mapas, que ofrecían los hallazgos más recientes en ultramar, los recibían tanto las cortes italianas

¹⁵ HABERMAAS, J., *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Frankfurt, a. M., 1990; CORFIELD, P. (ed.), *Language, History and Class*, Oxford, 1991.

¹⁶ Para la evolución de la cartografía sobre América véase: MARTÍN MERÁS, L., *Cartografía marítima hispana. La imagen de América*, Barcelona, 1993; NEBENZAHL, K., *Der Kolumbusatlant. Karten aus der Frühzeit der Entdeckungsreisen*, Braunschweig, 1990; SHIRLEY, R. W., *The Mapping of the World. Early Printed World Maps*,

como mercaderes alemanes, por encargo o como regalo suntuoso. Altos funcionarios de la Casa de la Contratación, tales como Juan Vespucci o Diego de Ribero, eran los autores de las imágenes. De manera que los conceptos del viejo y de los nuevos mundos elaborados en la Península Ibérica se difundieron rápidamente por toda Europa. En los demás reinos del Emperador o en ciudades colindantes a su imperio como en Venecia las informaciones cartográficas sevillanas se copiaron sobre papel o sirvieron de modelo para grabados en cobre o madera. Los múltiples mapas pintados sobre papel en Venecia por Battista Agnese en las décadas de los cuarenta y cincuenta son un buen ejemplo de esta forma de difusión. En la misma época, en 1544, se estampó un mapamundi en Anvers utilizando como modelo para la calcografía un mapa pintado por Sebastiano Caboto, miembro de la Casa de la Contratación en aquel entonces.

Pero el sistema de comunicaciones no cubrió al imperio de manera completa. El suroeste de Alemania con buenas conexiones hacia los centros del humanismo suizo fue un territorio poco ligado al Emperador¹⁷. En esta región se empleaba la xilografía para la impresión de mapas, además, apenas se recogían las informaciones recientes sobre el Atlántico y la estructura del nuevo continente. Uno de los mapas más famosos fue el de Sebastián Münster. Tuvo su primera edición en Basilea en 1540 y volvió a imprimirse varias veces en la década de los cuarenta y en los primeros años de 1550. La imagen de América no contenía ninguna información acerca del Perú —la inscripción en la costa pacífica marca la palabra «Catigara» haciendo hincapié en los relatos de Marco Polo—. Las referencias a México son escasas y bastante fantásticas. De este y otros mapas parecidos resulta que había regiones en Alemania que tenían conexiones muy tenues con la Península Ibérica y con el Emperador, que apenas las visitó. Allí la técnica más antigua de la xilografía se seguía usando para la impresión de mapas hasta el final del reinado de Carlos V. Además, las informaciones distribuidas en esta región, alejada del poder imperial, reflejaban conocimientos del mundo superados ya durante varios años e incluso decenios. De manera que, en regiones en las que ni la burocracia imperial ni la presencia del Emperador penetraron, se perpetuaron técnicas e informaciones atrasadas, por lo menos con respecto al Nuevo Mundo.

Resumiendo, se puede constatar que la diferencia entre los mapas manuscritos y los grabados en madera fue semejante a la que se puede observar entre los textos escritos y los textos impresos. Los mapas manuscritos se dirigieron a un público selecto, que formaba parte de la élite política y económica. Mientras que los mapas manuscritos recogían las informaciones más recientes con todos sus detalles, y distribuían las noticias gráficas en un ámbito regional muy extenso, los mapas grabados en madera se ofrecían a un precio mucho menor, con lo cual un público más extenso pudo participar en

1472-1700, London, 1983; WOLFF, H. (ed.), *America. Das frühe Bild der Neuen Welt. Ausstellung der Bayerischen Staatsbibliothek München*, München, 1992. La interpretación del uso que se hizo de la cartografía se refiere a PIEPER, R., *Vermittlung...*, op. cit., pp. 141-157.

¹⁷ PIEPER, R., *Vermittlung...*, op. cit., capítulo 2.2.

la información, ésta, sin embargo, careció de bastantes detalles, fue menos precisa y no recogió siempre las últimas novedades. Además, el ámbito regional de la distribución de los mapas grabados en madera fue más reducido que el de los manuscritos.

El análisis de la cartografía está ligado al estudio de la pintura como medio de comunicación. Una distinción entre las diferentes formas de ilustraciones sería demasiado compleja. Por lo cual, es suficiente recordar que las representaciones gráficas en forma de grabados y estampas, medallas, tapices y cuadros eran muy apreciadas por el Emperador debido a sus posibilidades propagandísticas. Un óleo sobre lienzo, un tapiz o un impreso en madera podían transmitir un mensaje de una forma casi tan inmediata como el lenguaje hablado. Fue ésa la razón por la cual tanto Carlos V como María de Hungría, su hermana y regente en los Países Bajos, encomendaron la confección de tapices para evocar las glorias de la Casa de los Austrias. Conquistadores como Hernán Cortés incluían ilustraciones, tales como el plano de la ciudad de Tenochtitlán, en sus relaciones. Por el mismo motivo muchos textos impresos llevaban ilustraciones, que tenían alguna conexión con el texto¹⁸. Si bien esta relación a veces no fue muy estrecha, la ilustración sirvió en todo caso para aumentar el interés del lector culto. Los grabados de madera en los libelos y hojas volantes pretendían ilustrar el texto de tal manera que su lectura fuese innecesaria, se dirigían también al público analfabeto y servían como medios de propaganda.

Las diferencias entre ilustraciones impresas en madera y las demás representaciones gráficas eran parecidas a las que había entre los mapas manuscritos y los grabados en madera. Es decir, que los impresos en madera se dirigían a un público amplio, se vendían a precios moderados, si se trataba de hojas o folletos sueltos, circularon en un ambiente más bien local, eran muy conservadores en la imaginaria y bastante esquemáticos¹⁹. Todas las demás representaciones gráficas, inclusive los grabados en cobre, eran más caros que los impresos de madera, y por lo tanto, solamente asequibles a un público restringido. Debido al precio elevado de óleos y tapices, los costes adicionales que ocasionaba su transporte a lugares distantes no eran tan relevantes, lo que permitió una mayor difusión regional de esta clase de representaciones. Además, las imágenes no impresas eran más exactas e incluían informaciones nuevas con mayor rapidez que las impresas.

Estas características, que distinguieron las imágenes gravadas en madera de las otras ilustraciones, las muestra el estudio de la difusión de imágenes de papagayos americanos²⁰. Una de las primeras representaciones gráficas de papagayos americanos la encontramos ya en 1502-1504, pintados a mano en un mapa genovés, el llamado mapa

¹⁸ Acerca de la relación entre texto y ilustración véase GIESECKE, M., *Sprachwandel...*, op. cit.

¹⁹ La difusión de imágenes populares describe NICCOLI, O., *Profeti e popolo nell'Italia del rinascimento*, Roma, 1987.

²⁰ Representaciones gráficas de animales americanos de principios del siglo XVI las reúne MASON, P., «Of Turkeys and Men. Towards a Historical Iconography of New World Ethnographic and Natural Historical Representation». OLM, G.; TONGIORGI TOMASI, L., y ZANCA, A. (eds.), *Natura-Cultura. L'interpretazione del*

de Cantino. En 1507, el veneciano Vittore Carpaccio incluyó en su cuadro representando el bautizo de los gentiles por San Gregorio a papagayos americanos. Giovanni da Udine pintó a las aves americanas en 1516, en su trabajo en la *loggetta* del cardenal Bibiena en el Vaticano. Sin embargo, el primer grabado en madera más o menos exacto de un papagayo americano se imprimió solamente en 1557, cuando Conrad Gesner publicó su libro sobre las aves en Zürich ²¹. Con anterioridad, en 1507, el cosmógrafo Martin Waldseemüller ya había incluido la imagen de un pájaro denominado «psitacus» en su mapa del Nuevo Mundo, grabado en madera, copia de los mapas genoveses de Cantino y de Caverio. Pero el animal pintado por Waldseemüller no tuvo ninguna similitud con el ave americana. Los pájaros representados en el impreso de madera de Georg Glockendon del año 1509 tampoco hacen referencia explícita a las especies americanas ²². De manera que en esta época tan temprana, la técnica del grabado en madera todavía no sirvió para la propagación de imágenes muy detalladas.

El último grupo de posibilidades de transmitir informaciones fue el de las representaciones en tres dimensiones mediante objetos extraordinarios y exóticos, en obras de lujo y de arte, en representaciones teatrales, desfiles, bailes y entradas triunfales. Estas últimas, muy apreciadas por el Emperador y su familia, normalmente requerían de la presencia física del monarca. Los gastos altísimos ocasionados por estos acontecimientos se justificaron por la impresión profunda e inmediata causada en el público al que pertenecían todos los grupos sociales ²³.

Al igual que ocurrió con los desfiles y las entradas, en el caso de los animales y plantas exóticas y los artefactos de tierras lejanas, su presencia física causó la impresión más profunda, proporcionó la información más completa sobre ellos mismos y supuso una representación auténtica de las regiones de donde provenían. Recordemos solamente los comentarios de Albrecht Dürer, cuando éste tuvo la posibilidad de visitar en Bruselas en septiembre de 1521 la exposición de objetos aztecas enviados por Hernán Cortés a Carlos V ²⁴. Conviene mencionar igualmente los grabados que hizo Dürer de animales extraños como el rinoceronte, los papagayos y monos africanos. Animales y plantas que se mandaron desde América, África y Asia a la Península Ibérica y se distribuyeron de allí por toda Europa, y especialmente por los reinos de Carlos V, se acompañaron muchas veces con descripciones haciendo alguna referencia a su lugar de origen. Sin

mondo fisico nei testi e nelle immagini. Atti del Convegno Internazionale di Studi, Mantova, 5-8 ottobre 1996, Florencia, 2000, pp. 63-90.

²¹ GESNER, C., *Vogelbuch*, Zürich, 1557; ejemplar de la Staatsbibliothek Bamberg, Zool., f. 14.

²² Este grabado es una ilustración del relato del viaje a la India que hizo un factor de los Welser, Balthasar Springer, en 1504. En la edición de 1509 se incluían también referencias al Nuevo Mundo, sin relación con el texto. Una representación del grabado se editó en *America, 1492-1992. Neue Welten Neue Wirklichkeiten*, vol. 1, Berlin, 1992, pp. 122 ss.

²³ Véase el estudio del caso francés en FOGEL, M., *Les cérémonies de l'information dans la France du XVII^e au milieu du XVIII^e siècle*, Paris, 1989.

²⁴ DÜRER, A., *Das Tagebuch der niederländischen Reise, 1520, 1521*. GORIS, J. A., y MARLIER, G. (eds.), Bruselas, 1970, pp. 64 ss.

embargo, hay que admitir que las indicaciones al respecto eran más bien escasas y dejan entrever que los europeos, sobre todo al norte de los Alpes, apenas distinguieron entre objetos de las Indias Orientales y las Indias Occidentales. Resulta que Durero pintó durante su viaje a los Países Bajos sobre todo animales procedentes de la India o de África, ya que fue el factor de la corona portuguesa la persona que le proporcionó el acceso a los animales exóticos²⁵. Sin embargo, Dürer no pintó ni una pieza del tesoro azteca. Al igual que Dürer, Carlos V también se entusiasmó por animales exóticos y especialmente por los papagayos. De manera que ya en 1518 se acusó al licenciado Zuazo que, durante su estancia en Santo Domingo, había mandado traer papagayos de las islas adyacentes para mandárselas al joven Rey²⁶.

Con respecto a la información transmitida mediante la presentación de objetos, animales y plantas, desfiles, bailes y obras de teatro podemos constatar que los costes de la obtención y del envío de artefactos, animales y plantas eran bastante altos y las sumas invertidas en representaciones públicas de toda clase muy crecidas. La velocidad con la cual se transmitió esta clase de informaciones era muy variada. En todo caso, la mayoría de estas noticias era asequible a un público amplio, y las distancias geográficas que podían superar estas informaciones eran bastante grandes. La ventaja más importante de esta forma de comunicación fue la gran densidad de la información, aunque no se conservó por mucho tiempo. Incluso los objetos exóticos, que tanto asombro causaron en los contemporáneos de Carlos V, se conservan hoy en día solamente en casos contados.

Resumiendo las posibilidades de las cuales dispuso Carlos V para comunicarse con los habitantes de sus reinos y los miembros de su familia, es posible afirmar que la imprenta fue solamente una de las posibilidades de comunicación y que, en suma, los medios de información más tradicionales se usaron con más frecuencia que la imprenta. Si nos restringimos a los medios con los cuales la imprenta pudo competir al menos en parte, es decir, en el ámbito del lenguaje hablado y escrito, en la cartografía, y en las artes gráficas, también podemos advertir que numéricamente la mayoría de las informaciones no eran impresas. Esto no quiere decir que Carlos V no hubiese adoptado las técnicas nuevas, sino que él y sus contemporáneos emplearon la imprenta deliberadamente. Un *media mix* bien concebido, por ejemplo imprimiendo la descripción escrita y dibujada de un desfile, hizo uso de las ventajas complementarias de los diversos medios y permitió un impacto profundo y duradero. Así pues, no deberíamos hablar de la dicotomía entre manuscritos e impresos, o entre impresos y lenguaje hablado, sino de varios medios de comunicación complementarios, que facilitaron al Emperador una tarea hasta entonces nunca emprendida: la de gobernar unos reinos en los cuales nunca se ponía el sol.

²⁵ DÜRER, A., *Tagebuch...*, op. cit., pp. 64 y 69.

²⁶ AGI, Justicia 43, núm. 1.